

Núm. 1.—Noviembre de 1851.

AÑO 1.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION :

CONCEPCION GERÓNIMA, NUM. 1, LITOGRAFIA DE CASTELLÓ.

Madrid.

904

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Un acontecimiento imprevisto nos ha imposibilitado de repartir á nuestros suscritores este primer número en el día marcado en el prospecto. En adelante pueden estar seguros de que se repartirá con toda puntualidad en las épocas que hemos ofrecido.

Imprenta de ANDRÉS PEÑA, Leganitos, 24.

EL

CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.

LA MODA.

Una de las cosas que siempre ha ocupado la atención de la mujer, y en la que mayormente ha ejercido su imaginación, es la moda. Ni las ciencias, ni las artes, ni la industria, ninguno, en fin, de cuantos ramos abraza el saber humano y cuyo desarrollo ha embargado continuamente las facultades intelectuales del hombre, ha conseguido jamás escitar un continuo interés en la mujer, mientras que la moda ha germinado incesantemente bajo el gobierno de su inteligencia.

No por esto se crea que suponemos al hombre apartado de toda influencia en el imperio de la moda; antes al contrario convenimos muy bien en que desde el ignorado filósofo hasta el elevado personage han prestado siempre homenaje á esta voluble deidad; pero el hombre caminando generalmente impulsado por el noble instinto que le

conduce á revelar los altos designios de la Divinidad, que preocupan sin cesar su imaginación, viene á rendir tributo á la moda, cual suele el soldado dar treguas con su descanso, á las penosas fatigas de la guerra. La mujer al contrario, la ama con delirio, sigue siempre con ansiedad sus pasos, y hasta llega á fundar en ella las mayores ambiciones de su vida. Esta violenta pasión ha hecho que mas de una vez renuncie al cumplimiento de sus mas sagrados deberes con tal de seguir los continuos movimientos de la moda, sacrificando de esta manera en las aras de tan fuerte instinto las risueñas esperanzas del porvenir.

Nuestros modernos escépticos, dispuestos siempre á aprovechar el menor incidente que pueda servirles para estrechar mas y mas el círculo de los goces de la humanidad, no podían me-

nos de encontrar en tan tristes consecuencias, argumentos con que egercer su odiosa mision. Asi es que la moda ha sido considerada por esta clase de filósofos, como un manantial inagotable de inmoralidad pública, como una fuente perenne de miserias.

¡Dichoso, esclama con el mayor candor uno de los afiliados á esta bandera, el pueblo que no tenga modas!

Nosotras que estamos atrevesando la primavera de nuestra vida, edad que se halla poco dispuesta á mirar con indiferencia los atractivos de un chal, un sombrero ó una manteleta; que poseemos un alma imposible de sujetar ante la eterna imágen de un vestido, y que sea dicho de paso no profesamos la menor simpatía á las máximas dudosas de los hijos de Pirron, no podemos prescindir de protestar contra semejante esclamacion, y ademas porque la creemos fundada en argumentos muy poco lógicos.

No comprendemos como pueda existir un pueblo, siquiera no abrigue el menor instinto de ilustracion, cuyos individuos oculten sus formas bajo un mismo é inmutable uniforme.

Si en nuestra sociedad se usasen aun los trages con que se cubrian los primeros hombres de la naturaleza, y se siguiesen sus mismas costumbres, es cierto que la moda no hubiera jamás estendido su dominio, pero en cambio nuestra sociedad se hallaria en un estado salvaje, no muy distinto al en que se encuentran los demas animales. Esto es una verdad tan clara, que no hemos menester de razones para demostrarla.

La moda ha sido en todos tiempos el termómetro de la civilizacion. Examinad los trages que han sucedido al primitivo del hombre y de la mujer; en ellos vereis grabados todos los pasos que estos han dado en la carrera de su ilustracion, y os descubrirán tambien los caracteres distintivos de las diferentes épocas de la historia. En la época que la naturaleza predominaba tan solo en los sentimientos del hombre, las modas giraban sobre los productos vegetales de esa misma naturaleza; los trages se formaban entonces con las hojas de los árboles y ciertas telas que el hombre habia podido imaginar y construir con los materiales que le prestaban algunas plantas. Posteriormente cuando el hombre consiguió con su astucia abatir la fuerza de los otros animales, y se entregó con ahinco al egercicio de la caza, las pieles de los tigres, leones y panteras sustituián á las hojas y demas productos de la vegetacion. Mas adelante las modas fueron guerreas; despues religiosas.....

Pero, ¿á qué buscar ejemplos en lo pasado cuando tan bellisimos los tenemos en el presente? Esa constante agitacion que hoy observamos en la república de la moda; esa actividad continúa con que se suceden las formas, colores y materiales de los trages, ¿qué significan? ¿Significan acaso que la sociedad se halla hoy mas desmoralizada que nunca? ¿Significan que las miserias se han aumentado?

—No.

Es que nosotros admiramos un espectáculo del que carecieron nuestros

antepasados. Es que la sociedad de hoy participa de un movimiento del cual carecieron las edades anteriores. Es que el hombre siguiendo el poderoso impulso de su noble instinto, pretende hacer del mundo un pueblo, del pueblo un hombre y del hombre un Dios, y merced á estos bellos sentimientos, hoy podemos admirar en Madrid el chal que ayer nos hizo suspirar en Versalles.

El mismo instinto, pues, que dirige á la moda, es el que apoderándose de todas las instituciones, de todas las sociedades, de todos los poderes, en fin, desde su estado primitivo, los conduce por el camino de la civilización. Pero todo instinto por noble que sea, mirado á los ojos de la razón, tiene algo de bastardo; tiene algo que participa de la primitiva rudeza de la humanidad, y que á veces suele proporcionarnos fatales resultados en los actos que nos proponemos por su impulso. Estas consecuencias son las que toca á nuestro entendimiento el evitar.

La mujer que se entrega en brazos de la moda sin reflexionar antes y recapacitar sobre los elementos de que dispone para pagar sus caricias, suele á menudo pagar por un momento mas de goce en el presente, lágrimas eternas en el porvenir. Recurrid, pues, queridas lectoras, antes de pisar los humbrales del palacio que habita nuestra Deidad, á la mas bella de las facultades con que Dios ha dotado á la criatura; de este modo evitaremos los escollos en que suele introducirnos ese vehemente amor que la profesais, robado todo á la felicidad del hombre y al bien de la humanidad. Y de este

modo lograremos tambien demostrar, que la moda es un instinto del alma tan noble como el que mas.

Otro dia hablaremos quizá sobre las influencias que suele tener la moda en la sociedad; por hoy nos ha parecido conveniente demostrar tan solo las anteriores observaciones para que sirviesen de inauguración á las tareas, que nos proponemos continuar sobre este asunto, pues así lo exigia á nuestro entender la condición de este periódico.

ALMERINDA T. CHICON.

DIOS PROTEJE A LAS MADRES,

Y VELA SOBRE SUS HIJOS.

(Leyenda imitada del alemán.)

Quando estoy débil, entonces soy mas fuerte, y todo lo puedo en aquel que me conforta.

SAN PABLO.

Recorriendo la alta Escocia en compañía de algunos jóvenes artistas de mi misma edad y genio festivo, despues de haber caminado un domingo por la mañana tres leguas mortales atravesando quebradas, barrancos y precipicios, llegamos á la única posada de una pequeña y hermosa aldea situada á la entrada del valle de Glen Orchy. Recibíonos una linda posadera, viva, aseada y complaciente, que nos hizo recordar la graciosa escocesa de la *Dama blanca* de Boieldieu, cuyas arias nos pusimos á talarrear esperando que todo estuviese dispuesto para calmar las exigencias que el cansancio hacia sentir á nuestro estómago. Poco duró nuestra impaciencia; en menos de un cuarto de hora el agua hervia con fuerza, y un juego de

café mas elegante de lo que podíamos esperar en aquel lugar, estaba colocado en una mesa cubierta con unos blancuquismos manteles. A poco rato se nos presentó para satisfacer nuestro apetito manteca fresca, miel, compota de varias frutas agridulces, pescados ahumados y huevos duros, cosa indispensable en Escocia para el almuerzo de las personas acomodadas. Es tambien costumbre añadir galletas muy delgadas y crugientes de harina de avena, que en aquel pueblo pobre y frugal reemplazan al pan, y que unidas á las patatas les sirven de todo otro alimento. Mientras almorzábamos, dirigimos la palabra á nuestra posadera, cuyas chistosas contestaciones nos divertian. Era esta una jóven casada hacia unos dos años, y madre de un precioso niño de algunos meses. El casamiento no habia sentado su cabeza, pues parecia tan atolondrada como una muchacha de quince años.

Mientras conversábamos alegremente, resonó en el valle el sonido de una campana. Poco despues se abrió la puerta y apareció en el umbral una mujer anciana.

—¿Vienes á misa Molly? dijo dirigiéndose á nuestra jóven posadera: bien sabes que nuestro buen cura te reprende continuamente por faltar á los deberes religiosos, y que le he prometido llevarte hoy á la iglesia.

—Esta mañana no puede ser, madre mia, respondió Molly haciendo un gesto muy significativo; bien lo vé usted, tengo huéspedes, y ademas, como mi marido está ausente, tengo

tambien precision de guardar la casa.

—Todo lo que me dices, hija mia, son pretestos y no razones, contestó la vieja labradora; porque estos señores, son muy buenos cristianos, añadió, haciéndonos una especie de reverencia, para oponerse á que tú cumplas tus deberes; y en cuanto á la ausencia de tu marido, mejor guardará Dios tu casa que tú misma. Considera Molly, y teme irritarle; quien no cumple sus mandamientos merece su cólera. Al oir estas palabras, Molly manifestó cierta incomodidad que la puso encantadora, y á pesar de las instancias de su madre se negó á acompañarla.

Luego que la vieja labradora se marchó, nuestra jóven posadera nos manifestó la causa porque se habia negado á seguir á su madre para asistir al oficio divino.

—Mi marido, nos dijo, me ha recomendado mucho que entre el heno hoy mismo, y quiero hacerlo esta mañana, con objeto de tener la tarde libre y concurrir al baile. Bien comprendereis, señores, prosiguió con aire burlon al concluir su cuento, que no podia alegar esta razon á mi madre, pues como es tan devota me hubiera maldecido.

Pagado nuestro almuerzo nos separamos de Molly para que entrase su heno, y pudiese estar desocupada á la hora en que debia bailar, y nos encaminamos á la iglesia á donde no cesaba de convocar á los fieles el sonido de la campanilla.

Una linda, aunque reducida capilla, rodeada de algunos antiguos murallo- nes, se ofreció muy pronto á nuestra

vista, así como todos los labradores de la aldea y casas de campo del contorno, reunidos allí para asistir al sermón. Esperaban en pie á la puerta á su pastor, el cual llegó algunos minutos después que nos habíamos reunido á ellos, y distribuyó á todas aquellas buenas gentes algunas sonrisas, apretones de mano y dulces y sencillas palabras. Entonces todos entramos en la capilla; principió el oficio divino, y los cánticos piadosos se elevaron humildemente al Eterno.

De repente se oyó un grito agudo que heló todos los corazones. Los buenos labradores, y aun el cura mismo, abandonan la iglesia y vuelan al socorro del que había dado aquella voz de aflicción, y sobre el umbral del templo de Dios quedan todos inmóviles poseídos de un involuntario espanto.

Oyese en los aires un ruido extraño; todas las miradas se dirigen al cielo y contemplan con terror y pasmo á una magestuosa águila real, que con sus poderosas alas extendidas se ceñía lentamente sobre sus cabezas y parecía desafiar á aquella muchedumbre de hombres reunidos no lejos de su guarida.

Todos los montañeses conocían á aquella águila terror de su territorio. Todos mostraban con ansiedad su nido inaccesible suspendido en el pico de una roca que se perdía en las nubes. En su garra cruel, mas de un carnero y de una cabra habían desaparecido del prado. Pero hoy era un bien mil veces mas precioso lo que arrebatara á una desgraciada madre.

La imprudente Molly había dejado su

niño sobre un montoncillo de heno mientras se ocupaba en su trabajo, y el águila acababa de arrebatara la inocente criatura: las garras carniceras del animal penetraron en sus pañales, y la conducía á depositarla en su nido.

Corta era la distancia que separaba la iglesia del pie de la roca, á la cual conducía un camino por entre peñascos desprendidos, rápidos torrentes, lagos fangosos y espesos matorrales; sin embargo, todos los hombres de la aldea, recobrados de su primera sorpresa, lo atravesaron y llegaron allá con increíble celeridad conmovidos y confusos. Nosotros seguimos á la muchedumbre, y nuestros ojos se fijaban con horror en el sitio en que el águila había depositado su víctima. Distingúfase perfectamente el águila, inmóvil, colocada al lado de su hembra en el escarpado de la roca, desde donde parecía que ambos contemplaban aquella multitud de seres que en su inquieto desorden semejarían desde aquella altura á un hormiguero agitado.

Hay momentos en la vida en que hasta el mas poderoso reconoce la nulidad de su orgullo.

—¡Qué débiles criaturas somos! exclamó el anciano sacerdote con voz alterada. ¿De qué sirve nuestra fuerza y nuestra prudencia? ¿Cuál es nuestro poder en este instante? ¡Rogar y nada mas!

Estas palabras produjeron en la muchedumbre un efecto eléctrico. Todos se postraron de rodillas, y piadosas lamentaciones y angustiosas plegarias subieron al cielo fervorosas y llenas de

confianza en la bondad de Dios que solo podia salvar á la pobre criatura.

Hasta entonces nadie habia pensado en su desgraciada madre. La primera impresion de Molly fué el estupor: sentada en una piedra, inmóvil, los ojos secos y fijos, miraba maquinalmente á las águilas. De repente, y como animada por una inspiracion sobrenatural, se deja caer de rodillas.

—Solo vos, oh Dios mio, esclama, podeis salvar á mi hijo. ¡Señor, Señor, tened piedad de mí!

Fortificada con este arranque religioso, se lanza, vuela á través de los pantanos, los arbustos en que se desgarran los vestidos y las carnes, las masas de piedras que le obstruyen el paso, nada la detiene; dirígese hácia la roca y principia á trepar por sus laderas escarpadas y resbaladizas, sin detenerse, sin mirar atrás, sin implorar mas socorro que el de Dios. Sube mas arriba que el cazador en la persecucion de la gamuza, mas aun que la misma gamuza cuando contempla los primeros reflejos del sol que doran las cúspides de los precipicios.

—¿No hay nadie entre nosotros que pueda socorrerla? esclaman los labradores desconsolados. ¿Nadie se atreverá á seguir á la intrépida Molly para guiarla y salvarla?

Entonces salió de entre la muchedumbre un hombre alto, moreno, de cabello rojo y rizado; era el honrado marinero, el bravo entre los bravos, Jack Addisson. En medio del fuego de los combates, ha contribuido mas de una vez á apresar los buques enemigos

saltando al abordaje con el hacha en la mano, sobre una mar agitada, á través de las olas alteradas y de los bramidos de la tempestad.

Para él era un juego escalar los mayores mástiles y balancearse en su punta. Si alguno puede salvar á Molly es sin disputa Jack Addisson; asi es que los aldeanos acogieron con aclamaciones su proyecto de seguir á la pobre madre, la cual continuaba trepando por la roca, no pensando mas que en su hijo, en llegar al inaccesible nido, y en seguir su marcha casi sin tomar aliento. La vista mas perspicaz no hubiera podido descubrir donde apoyaba sus pies y aseguraba sus manos; pero Dios con su bondad infinita habia enviado el angel protector de los niños, el cual se cernia invisiblemente en torno suyo, detenía la piedra movediza en que sentaba el pie, y daba resistencia á la raiz del débil arbusto á que se agarraba con sus manos trémulas.

Todas las miradas se fijaron en Jack Addison, el cual para abreviar su camino atravesaba de un salto montones de peñas, enormes troncos y anchas quebradas. Ya tenia andado la mitad del camino, cuando llega á la base de la pirámide de rocas que se presenta á su vista recta y resbaladiza como una torre de marfil; intenta salvarla, pero sus esfuerzos son vanos, sus pies resbalan, sus manos se desgarran, y hubiera desaparecido en el profundo precipicio sobre que se encontraba si por fortuna no le hubiese detenido un fragmento de roca.

Por la primera vez de su vida tiembla Jack Addisson, y se tapa horrorizado la cara con las manos. En el fondo del valle adivinan su abatimiento, la esperanza se pierde, y los gritos de dolor se renuevan entre los montañeses, porque ya nadie duda de la pérdida de la heroica criatura á quien solo sostiene en aquel horrible camino el amor maternal, y su confianza en Dios.

En fin, ¡llega al término!.... Un ruido espantoso la rodea, le parece que sobre su cabeza se mecen sombras fugaces. Eran las águilas furiosas de que osasen venir á arrebatárles su presa; vuelan con la rapidez del huracan, enrareciendo el aire que respira la infeliz. Se tiran á su cara con los ojos centellantes, los picos encorvados, las garras armadas de largas y sangrientas uñas. Molly se considera perdida; pero, ¡oh nuevo prodigio, prueba incontestable de la proteccion divina! Un terror secreto se apodera súbitamente de aquellas feroces aves; vuelven á tomar su vuelo, se alejan con agudos gañidos y van á posarse en el tronco de un árbol desgajado á mas de quinientos pies sobre el abismo, estrechándose una contra otra y dirigiendo su vista atónita á las aguas del torrente que marchan á borbotones en aquella profundidad.

Molly, temblando, agitada por el gozo y el dolor, por el abatimiento y la esperanza, se precipita sobre el nido de las águilas; su hijo, su pobre hijo, yacia en un lecho de hosamentas ensangrentadas en medio de los restos palpitantes de animales despedazados;

sus mantillas le habian preservado de la garra cruel de su raptor, y la inocente criatura dormia el sueño de la inocencia en aquella horrible cuna.

A su vista, la dichosa madre cae de rodillas; no tiene mas que una mirada para Dios; pero llena de una inmensidad de amor y de reconocimiento. ¡Su hijo vive!... la alegría la sofoca, la ahoga, permanece un instante sumergida en agradable éxtasis; y luego coge á su hijo, lo estrecha contra su pecho como si temiese que todavía viniesen á arrebatárselo, y sus lágrimas que corren á torrentes alivian la opresion de su pecho. Sus gemidos despiertan á su hijo, que abre los ojos, y sonrie á su madre; entonces cesa de repente la crisis nerviosa que habia dado á Molly tan poderosa y sobrenatural energía. La pobre mujer piensa en la vuelta, y mirando á su hijo comprende todos los peligros, y tiembla no por sí misma, sino por su preciosa carga.

—¡Dios mio! esclama, ¿vos que me habeis sostenido hasta ahora, permitiríais que pereciese con mi pobre hijo? ¿Cómo descender de esta horrorosa y escarpada roca sin vuestro apoyo? ¿Cómo podré volver jamás al lado de mi madre y de mi esposo? ¡Dios mio! ¡Dios mio! tened piedad de nosotros, vos que sois tan grande, tan misericordioso, miradnos con piedad y seremos salvos.

(Se continuará).

HIGIENE.

ADVERTENCIA. Al principiar nuestras tareas periodísticas hemos creído

hacer un importante servicio insertando desde el primer número algunas observaciones higiénicas.

Ya es tiempo de que todos comprendan la necesidad de estudiar los medios de mejorar su salud, la de sus hijos y la de cuantas personas componen su familia. La prosperidad de la España depende del aumento de su población. La agricultura, las artes, el comercio y la industria, exigen de día en día nuevos brazos, y cada criatura que arrebatan las enfermedades por falta de cuidado, es una pérdida irreparable.

Rogamos, pues, á los padres y madres, y en general á todas las personas encargadas de la educacion de la juventud que fijen la mayor atencion en los preceptos que van á leer, no olvidando nunca que de su existencia y la de sus hijos depende la gloria y la riqueza de su patria.

PRECEPTOS IMPORTANTES

**PARA PRESERVARSE DE LAS ENFERMEDADES
Y CONSERVAR LA SALUD.**

En la infancia se establecen los fundamentos de una buena ó mala *constitucion*. Importa, pues, mucho que los padres y madres esten instruidos en los deberes que la naturaleza les ha impuesto con respecto á sus hijos, á fin de que enterados de los medios capaces de fortificar su *constitucion*, se apresuren á emplearlos, evitando cuanto pueda contribuir á debilitarla.

Por consecuencia, no se perderá jamás de vista el siguiente principio tomado de la naturaleza: *Que de la salud de*

los padres y de las madres resulta la salud de los hijos. En los casamientos deberá, pues, observarse y consultarse la salud de los esposos tan escrupulosamente como sus inclinaciones; porque del concurso de las disposiciones del alma y del cuerpo no solo depende la dicha de la sociedad, sino tambien la riqueza, la fuerza y la seguridad de las naciones.

Los padres y las madres mirarán como uno de sus mas esenciales deberes alimentar, dirigir y formar ellos mismos el cuerpo, el espíritu y el corazon de sus hijos. Los hombres con sus consejos y conocimientos elevarán el ánimo de sus mujeres, disipando las preocupaciones á que la mayor parte se entregan. Las ayudarán en una parte de los cuidados que sus hijos exigen de ellas, compartiendo sus penas, puesto que deben gozar en común los placeres que proporciona una familia sana, fuerte, vigorosa, educada en la práctica exacta de la virtud y de sus deberes para con sus padres, la sociedad y la patria.

Las mujeres, mientras les sea posible, criarán á sus hijos con su propia leche. No los envolverán, apartando de sus tiernos miembros flexibles y susceptibles de la menor impresion, las fajas, ligaduras y todas esas trabas que hacen gemir la naturaleza y la razon. Tambien se persuadirán fácilmente que no es demasiado arriesgar decirles que el deseo del ejercicio nace con nosotros, si reflexionan que aun en su mismo seno las criaturas disfrutan de todo el *ejercicio* que les es permitido. Esos movimientos, esas sacudidas mas ó menos

violentas que experimentan á los cuatro meses ó cuatro y medio, ponen esta verdad fuera de toda duda.

En cuanto nazca una criatura, se la colocará sobre sábanas finas, secas y blanqueadas con legía, tapándola con ellas y una cubierta sencilla, y mudándolas cuando esten sucias.

Las madres se guardarán muy bien de darles ninguna de esas drogas que estan en uso entre las comadres y asistentes, reduciéndose á la primera leche y agua de miel, si estuviesen mas de tres dias sin hacer la primera evacuacion. Arreglarán poco á poco el alimento de sus hijos, no dándoles de mamar al principio mas que de dos en dos, ó de tres en tres horas; mas adelante de tres en tres ó de cuatro en cuatro, de modo que desde el segundo mes la criatura ha de estar ya acostumbrada á no mamar de noche.

Cuando pricipien á hinchárseles las encías y manifestarse los dientes, una corteza de pan es el único chupador que necesitan, con lo cual se evitarán todos los accidentes que produce la pérdida de la saliva.

Jamás se darán á las criaturas anises ni dulces, ni ninguna de esas drogas conocidas con el nombre de golosinas. Tampoco se les dará ninguna clase de frutas, á menos que no esten muy maduras; en cuyo caso son tan saludables, como dañosas cuando estan verdes.

No hay que cuidarse de enseñar á andar á las criaturas, dejándolas que rueden y se revuelvan sobre una alfombra, una colcha, etc., ejercicio que las fortificará. Poco á poco, sus brazos

y sus piernas conocerán su destino, y á los diez meses poco mas ó menos andarán solas.

Se las tendrá siempre aseadas, sin afectacion ni esmero en sus vestidos. Los adornos no sirven mas que para molestarlas, impidiendo sus movimientos y sus *ejercicios*. Se desterrarán los *corsés con ballenas* como una invencion bárbara, mas funesta al género humano que lo fué nunca la peste ni la guerra. Sus vestidos serán anchos y libres, siempre sujetos con cintas ó cordones, jamás con alfileres, y lo mas tarde posible con hebillas.

Se acostumbrará paulatinamente á las criaturas al frio, al calor y demas intemperies de las estaciones. Cuando salgan á la calle ó al campo, que debe ser lo mas frecuentemente posible, se les pondrán pequeñas sandalias para evitar las heridas que pudieran hacerles en los pies los cuerpos estraños. Los zuecos de madera tambien son muy útiles. A medida que crezcan se cambiará su vestido. Las blusas y vestidos á la húngara para los niños, y los vestidos y batas para las niñas, unos y otras muy largos y anchas, aseados y decentes sin ser ricos ni raros.

No se destetará á las criaturas hasta la edad de un año, ó mas tarde si la madre tuviese bastante leche. Para ello se les preparará dándoles dos ó tres veces al dia y siempre que quieran mamar, una corteza de pan duro. Poco á poco se les dará pan mojado en caldo de ternera ó de pollo, y luego de vaca. No se les darán otros alimentos hasta que tengan bastantes dientes para mas-

carlos, siempre en corta cantidad, y nunca por la noche.

Es igualmente peligroso obligar á las criaturas á comer demasiado endulzando los alimentos, y prohibirles comer lo necesario, por temor de que engorden mucho; esta última manía es mas perjudicial que la primera, pues como se tiene muy bien observado, la naturaleza tiene infinitos medios para desembarazarse de los alimentos superfluos, mientras que aquel á quien se hace sufrir hambre no puede nunca tener salud, ni mucho menos hacerse fuerte y robusto.

Se evitará dar á las criaturas *vino*, *cerveza*, *cidra*, y en general toda clase de *licores fermentados*, y con mayor razon *licores de mesa*, que son á su edad otros tantos venenos. Lo mismo decimos de los alimentos salados, ahumados, picantes, etc.

Su bebida consistirá en agua pura en corta cantidad. El *relajamiento* es una de las causas mas comunes de las enfermedades de las criaturas, razon por la cual deben beber poco.

Guardémonos de obligar á los niños, sean del sexo que quieran, á permanecer sentados. El *ejercicio* es el primer *alimento* de la salud, el buen *aire* el segundo.

Los muchachos y las muchachas deben jugar, correr, saltar y bailar al aire libre siempre que sea posible, todos los dias y á todas las horas hasta que sus *órganos* adquieran bastante fuerza para recibir los gérmenes de la instruccion; lo cual sucederá mas ó menos pronto segun la mayor ó menor in-

teligencia de que estará dotado cada uno. (Se continuará).

REVISTA DE MODAS

del otoño é invierno de 1851 á 52.

TRAGES DE INVIERNO. Los trages de este año son mas largos y altos que los del invierno pasado, aunque los sobretodos con mangas y sin ceñir al talle no estan del todo abandonados, en particular los guarnecidos de pieles; sin embargo, no predominarán como los años precedentes.

Las rotondas ó talmas recogidas sobre el brazo como los chales, ó sesgadas por delante como las manteletas, las puntas de chal y las manteletas se llevan con preferencia. Casi todas ellas con capucha lisa, redonda ó puntiaguda, formando, por decirlo así, pelerina. Las rotondas ó talmas podrán hacerse de paño, ó de gró de Escocia, guarneciéndolas con galon ancho y mejor con terciopelo. El azabache que este año es el adorno de moda, se empleará sobre la seda y en particular sobre el terciopelo. Asi es que se hacen muchos bordados de pasamanería mezclados con azabache, galones tambien con azabache, que acompañados de grandes deshilados, mitad seda, mitad azabache, pueden hacer subir una capa de terciopelo á un precio muy alto.

Ademas de las hechuras que acabamos de indicar, hay todavia otra que parece llamada este año á obtener gran séquito. Es de paño y parecida á un chal. En extremo airosa, sobre todo llevada por una señora algo alta; pero

mucho mas cara que las otras, por consecuencia de la mayor cantidad de tela que su corte exige.

Aunque los filetes derechos esten en moda sobre los terciopelos y las sedas, la blonda y las pieles no dejarán por eso de adoptarse. Una talma, ó una punta de chal de terciopelo negro, guarnecida por abajo con un volante de blonda adornado con azabaches, con la capucha lisa guarnecida igualmente con una blonda mas estrecha, constituirán preciosos trages de visita.

El negro continúa siendo el color dominante.

Los tartanes (escoceas) cuadrados, y mas aun los largos, se usan para vestidos muy familiares.

PIELES. La Marta cibelina, la del Canadá y el Armiño serán siempre las pieles mas hermosas, y por consecuencia las mas apreciadas. Dícese que la Greba se usará en competencia con el Armiño en especial para manguitos.

A las personas que quieran guarnecer sus trages con pieles sin que les cueste mucho, les recomendamos el zorrillo de América. Esta piel, siendo de buena calidad, de tinte oscuro, bien graduado, hace muy buen efecto empleada en guarniciones.

Los manguitos continúan siendo pequeños.

TELAS. Si las telas con dibujos *dispuestos* han sido moda en el verano, lo serán mucho mas este invierno, pues es imposible figurarse la innumerable variedad de *disposiciones* que se han inventado para redingotes y volantes.

Aun mas, los vestidos de toda ele-

gancia se hacen de tafetanes dobles con volantes á *disposicion* recamados, y los llamados de cenefa, de telas riquísimas con ramilletes de flores en la falda.

La popelina, el raso de China, la real de lana y los merinos, siguen empleándose para trages de casa. La popelina menos brillante que la ordinaria parece tiene bastante aceptacion; no es mucho mas cara que la conocida hasta el dia, y tiene algo mas de cinco cuartas de ancha, por lo cual está al alcance de muchas fortunas, y es un hermoso género para las jóvenes.

El paño continúa llevándose; pero de colores oscuros como castaño, verde botella, azul turquí, avellana, etc., ricamente bordado con seda á medio torcer, con galon ó trencilla. Por lo general solo se borda el cuerpo. Con un chaleco de seda del color del vestido, y el cuerpo muy abierto y bordado, el traje de paño está muy bien.

A propósito del chaleco, debemos hoy referir sus progresos, y decir que será prenda en extremo apreciada sin escetricidad. Puede hacerse muy sencillo ó muy ricamente bordado, cerrado hasta el cuello, de modo que pueda llevarse con pechera de encage, ó abierto en figura de corazon con pañolito debajo. Para traje de casa se llevan muchas faldas de seda de colores, y corpiños de terciopelo negro, chaleco de seda ó de piqué del mismo color, blanco ó amarillo, con botones de la misma tela, ó de metal segun la mas ó menos elegancia que quiera dársele.

Los mas lindos caracós son los de

terciopelo negro bordados con seda á medio torcer y azabaches. Ajustados por detrás, muy abiertos y redondos por delante, de modo que se descubra el chaleco, y tendrán faldetas abiertas ó cerradas á los lados.

Todavía no se ha hecho ninguna variacion en el corte de los cuerpos y de las mangas. Los primeros siguen llevando faldetas, abiertas y cordadas por dos, tres ó cuatro ojetes; y las segundas, de pagoda, pero abiertas hasta el codo por abajo, y hasta el antebrazo por arriba. Estas aberturas dejan ver siempre la manga interior, que por lo regular tiene la misma hec-bura que la exterior, ó se abotona á la muñeca con botoncitos de oro, como los del chaleco. Los trages de mañana llevan el cuerpo liso, cerrado por arriba, y unos cuantos puntos ó corchetes abiertos por abajo, á imitacion del chaleco. Una pañoleta bordada, mitad á punto inglés y mitad á mosqueteado (manera de bordar que vuelve á usarse), es indispensable con un traje de esta especie.

Los adornos de toda clase de vestidos tienden como todas las modas actuales á alejarse de la sencillez. Los corpiños se adornan con profusion de cintas rizadas, terciopelos lisos ó picados, etc., etc.; el azabache hace el principal papel en estos adornos, sobre todo, empleado en terciopelo y en las ricas telas de seda. Los tres volantes continúan siendo de rigurosa ordenanza, aun para las telas fuertes, y suelen ademas añadirseles dos ó mas órdenes de terciopelos ó cintas rizadas.

SOMBREROS. Aunque sigan recargándose los sombreros tanto ó mas que la estacion pasada, su forma se ha modificado mucho; son algo mas abiertos de delante, muy anchos sobre las mejillas y mas echados sobre la frente; cayendo por consecuencia menos hácia atrás.

Las capotas de terciopelo liso de color de pensamiento, negro, azul turquí, verde oscuro y claro, adornadas con blondas y plumitas, ó sin ellas, siguen siendo de moda; algunas señoritas han intentado mezclar adornos de azabache y perlas de acero, añadidura que á la hora que escribimos no sabemos si hará fortuna.

Para trages de visita se llevan tambien capotas de raso y de terciopelo picado de colores claros, con plumas ó sin ellas; pero en este último caso muy recargadas de blondas y tules, que siguen llevándose, pudiendo decirse que solo han variado en cuanto á su colocacion y distribucion.

La parte interior de los sombreros se adorna con profusion de flores y cintitas, si bien hay quien prefiere las plumas á las flores.

DIJES. Con la moda de los chalecos abiertos y de las pañoletas, los botoncitos son dijes de actualidad. Varian de tamaño segun el uso que ha de hacerse de ellos. Para los chalecos se usan medianos, y para mangas y camisolines mas pequeños. Los hay de oro, esmaltados, de granate, coral, malaquita, etc., etc.

El gusto anda dividido entre la cadena prendida á la cintura y la de gancho; esto es, que tanto se lleva una

como otra; ambas se hacen por lo regular de oro cincelado, de piedra y de lapis-lázuli: es muy elegante colocar en las últimas cifras ó blasones de oro de relieve, y mejor aun que los mismos blasones, cincelados y pintados con los colores á ellos correspondientes, forman el gancho.

MODAS DE NIÑAS. Nada nuevo tenemos que anunciar hoy sobre las modas de niñas, si no es que tambien visten el chaleco abrochado hasta arriba desde la edad de cuatro ó cinco años. Los vestidos de popelina escocesa ó lisa, con berta de chal sin cuello, guarnecidos de terciopelos ó galones, prosiguen siendo de moda. Los sobretodos medio ceñidos todavia se usan para las niñas pequeñas; pero las de diez ó doce años prefieren las talmas, con capucha ó sin ella.

A los niños pequeños se les viste á la inglesa, con chaquetita sin cuello. Los vestidos se hacen de paño y terciopelo, con rotonda ó sobretodo con capucha para los mayorcitos. Los sombreros redondos de terciopelo sientan muy bien á los niños.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.^a *figura*. Trage nupcial. Peinado en bandós ahuecados. Adorno de diamantes con hojas de naranjo, hechura á la María Stuart, en el centro de la frente. Jazmines, lirios y florecillas guarnecen los huecos de los bandós, cayendo un poco hácia atrás. Un velo de blonda, prendido á la cabeza, cae sobre los hombros formando pliegues.

Vestido de moiré antiguo blanco,

sembrado de flores recamadas. El cuerpo alto, ceñido, abierto por delante, forma una faldetita muy ajustada en la cintura, abierta por delante, y á la espalda una punta redonda.

El camisolin se compone de un encaje recto, muy rizado, montado sobre un cuerpo de pañoleta, de modo que venga á unirse delante por las orillas, cubriendo el cuello.

Del centro del cuerpo salen dos cordones que bajan cruzándose hasta el tallo, con dos hermosas borlas de seda á las puntas.

El corte de las mangas es recto y sin costuras, formándolas unos cordones cruzados, como los del cuerpo. La manga interior es de blonda, muy ancha y pegada á la del vestido; se vé por entre el enrejado de los cordones, y sale con grande anchura para formar las pagoda.

En la mano lleva el ramillete de novia.

2.^a *figura*. Gran traje de calle. Sombrero de raso y blonda. El ala es transparente, de blonda blanca rizada; avanza sobre la frente y se retira mucho de los costados: la copa, algo cuadrada, es de raso blanco rizado, de modo que forme la concha sin tirantez. La division de la copa se compone de dos pequeños rulós afollados, y de uno mayor de raso blanco. Una blonda cubre lo alto de la copa y descende formando el bavolet. Al costado lleva tres plumas blancas; la de mas abajo enroscada al borde del ala, que por el interior va adornada con primaveras azules. Las carrilleras son de cinta del número 22.

Vestido de terciopelo negro.

Manteleta acolchada de terciopelo negro y raso azul, forrada de este último y guarnecida con fleco, compuesto de hilos de seda azul y canelones de felpilla negra.

Esta manteleta es redonda por detrás, y las puntas cuadradas. Se compone de tiras de terciopelo negro, de unas cuatro pulgadas de ancho y de cintas de raso azul. Terciopelo y raso fruncidos por el centro como las capotas. Nada sienta mejor al cuerpo, ni es mas flexible ni de mas abrigo que estas manteletas. El fleco tiene de largo por detrás unas ocho pulgadas, y va subiendo en disminucion hasta el brazo, donde solo tiene seis.

3.^a figura. Joven de quince años. Capotita bien redondeada de crespon blanco; el ala unida debajo de la barba y guarnecida al borde con encaje; al lado un lazo de raso y el bavolet de blonda.

Vestido de seda, falda unida, chaleco bordado de muselina blanca, ceñido y abotonado en la parte inferior; por delante guarnecido con una tira bordada y festoneada, y el cuello vuelto. Esta tira dobla en la cintura y forma faldeta.

Chaquetita ajustada y adornada con un terciopelo ancho del número 12, colocado á dos ó tres líneas de la orilla, y á muy poca distancia una trenquilla negra. Las mangas exteriores son anchas de abajo y guarnecidas como la orilla del chaleco. Las interiores son de muselina bordada igual á la del cuello.

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Número 1.^o—Pliego 1.^o

Riquísimo alfabeto para bordar al mosqueteado.

Escudos para puntas de pañuelos, manteles, etc.

El primero con corona de conde se bordará al mosqueteado.

El segundo con corona de vizconde todo á feston.

El tercero con corona de marqués al mosqueteado.

El cuarto con corona de baron es puro feston y lo mismo el quinto.

Número 1.^o—Pliego 2.^o

FIGURA PRIMERA. Velo para sombrero. Este precioso dibujo debe bordarse en tul con muselina sobrepuesta. Tambien puede servir para imitar la blonda negra bordándolo á gancho (*crochet*) en tul del modo siguiente: se tomará muselina blanca muy gruesa, se calcará en ella el dibujo colocándola debajo del tul que ya estará en el bastidor, procediendo á bordarlo á gancho (*crochet*), lo mas exactamente posible con cordoncillo negro. Concluido el bordado se sacarán todos los hilos de la muselina sin dejar vestigio de ellos, y entonces se harán los calados de derecha á izquierda, de izquierda á derecha, á través, y en fin, variándolos de cuantos modos sea posible.

FIGURA SEGUNDA. Pañuelo. Bordado á punto inglés.

FIGURA TERCERA. Palio ó cubre cáliz. Se bordará con cordoncillo fino en muselina sobre muselina.



LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu, 92, à Paris.

Corsettes de la M^{me} Godelin Ducarre, Modes de la M^{me} Blé Horain

Dentelles de G. Violard, et de Chovent fleurs de M^{me} Sasso, Rue de Richelieu, 1397.

Papeteries de Richelieu Bayard, Mouchoir de Chappron.

MAISONS DE PREMIER ORDRE

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, à Vivienne, 51, et à Richelieu, 106.

LASSALLE, Maison de Commission, Rue Louis le Grand, 37.

MAGASINS DU PERSAN, Cachemires de l'Inde et de France, 76, à Richelieu.

DETOUCHE, Horlogerie et Bijouterie, Rue St Martin, 155 et 160.

NEW-YORK, E. B. Strange et Brother, F. REILLIARD et cie, et P. Bouchon.

